

Janukah y la abominación desoladora

por Dan ben Avraham

Matياهو 24:15

La fiesta de Janukah, el festival de las luces o la "Dedicación" aunque no es un festival mayor en las Escrituras de una forma directa, por las implicaciones proféticas relacionadas con las palabras de nuestro Santo Maestro en Matياهو 24 cobran cada año mayor relevancia en la misma medida que vamos entrando en el fin del tiempo del fin. Deseo a todos mis amigos, discípulos y consiervos, que esta fiesta de las luces traiga consolación, confianza y consolación a todos vosotros mientras reflexionamos acerca de las implicaciones proféticas del tiempo que vivimos.

¿Cuál es "el horrible sacrilegio" del que habló el profeta Daniel? La referencia es Daniel 9:27 donde está escrito: "Sobre una de las alas del Templo cometerá horribles sacrilegios, hasta que le sobrevenga el fin desastroso que le ha sido decretado". ¿Cuál fue el horrible "sacrilegio" u "abominación" que tuvo lugar previamente y que nos puede servir de referencia histórica para comprender estas palabras del Maestro? Antes del Maestro y posterior a los días de Daniel el único evento que ha tenido lugar en la historia de Israel donde un sacrilegio o abominación tuvo lugar, fue en los días de los Macabeos, cuando el rey greco-sirio Antíoco Epífanos introdujo en el Templo de Jerusalem una imagen de sus dios (Zeus) de quién él se consideraba una "encarnación" o "personificación" y un sacrificio de un puerco cuya sangre inmunda fue introducida dentro del Lugar Santísimo y derramada sobre el propiciatorio. Por el bien de aquellos que no están familiarizados con esta historia, brevemente la comentaremos pues tales hechos constituyen el trasfondo de las palabras de nuestro Maestro que estamos comentando. La historia completa se encuentra en los libros de los Macabeos, que no fueron considerados como inspirados por el Concilio de Yavneh para ser incluidos entre los Escritos pero sí de gran valor histórico; la Iglesia Católica varios siglos después, declarará dichos libros como inspirados razón por la que aparecen en sus Biblias. Así pues, el lector podrá leer por sí mismo la historia, pero un breve resumen daremos aquí. El mejor de todos lo encontramos en el Talmud (Shabat 21b) donde se afirma:

"¿Cuál es el milagro de Janukah? Nuestros rabinos enseñaron: Los ocho días de Janukah comienzan el 25 de Kislev (diciembre, calendario romano). En estos días está prohibido ayunar pues cuando los Griegos entraron en el Bet Hamikdash (el Templo) ellos profanaron el aceite que encontraron allí. Y cuando los Hashmonaim (Hasmoneos) lograron vencerles, buscaron aceite (para encender la menorah, la lámpara de siete brazos que estaba dentro del Templo en el Lugar Santo), solamente encontraron una jarra sellada por el Kohen Gadol (sumo sacerdote, cuyo sello indicaba que ese aceite no había sido profanado). Pero aquella jarra solamente era suficiente para el alumbrado de un día. Sin embargo, un milagro pasó y se mantuvo encendida por ocho días (mientras el resto del aceite fue preparado por los sacerdotes para continuar su encendido normal). Los años siguientes a aquellos días fueron establecidos como un festival donde el Hallel (Salmos 113-118) y Modim (Bendiciones de Acción de Gracias) son recitados".

En los días de nuestro Santo Maestro, tal festival ya era común en Israel y él mismo participó de la celebración de Janukah (Dedicación del Templo, Juan 10:22,23). Por lo tanto, el "sacrilegio" o "abominación desoladora" de que habló el profeta Daniel es un evento bien conocido por la audiencia judía a la cual nuestro Santo Maestro dirige sus palabras en el texto que comentamos. Cuando el rey greco-sirio Antíoco Epífanos (De "epifanía" una manifestación de dios", una "encarnación de los dioses", pues Antíoco se creía a sí mismo divino y se hacía adorar como si fuera Zeus) entra en Jerusalem y profana el Templo, fue un tiempo de angustia para nuestro pueblo. Relacionado con este evento desolador, está la historia de Janá, quien perdió todos sus hijos en esos días. Esto es lo que explica por qué nuestro Santo Maestro habla de lo difícil que será para las madres judías aquellos días similares a los que habían tenido lugar en el tiempo de Antíoco. Para que tengamos una idea, prestemos atención a lo que nos dice el Talmud (Gittin 57b):

"Rav Yehuda, sin embargo, dijo que este texto se refiere a la historia de aquella mujer (Janáh - Ana) y sus siete hijos. Ellos trajeron su primer hijo ante el Emperador y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo" (una estatua del emperador Antíoco y su dios). El dijo: "Está escrito en la

Torah: "Yo soy el Señor tu Dios" (Ex. 20:2). Lo echaron fuera y lo mataron. Entonces trajeron el próximo hijo ante el Emperador y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo". El dijo: "Está Escrito en la Torah: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Lo echaron fuera y lo mataron. Trajeron entonces al próximo hijo y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo" pero él respondió: "Está escrito: "Cualquiera el que ofrezca sacrificios a otros dioses, en vez de ofrecérselos al Eterno, será condenado a muerte" (Ex. 22:20). Lo echaron fuera y lo mataron. Trajeron entonces al próximo hijo y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo". El dijo: "Está escrito: "No te inclines delante de otro dios" (Ex. 20:5). Lo echaron fuera y lo mataron. Trajeron entonces al próximo hijo y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo", pero él dijo: "Está escrito: "Escucha Israel, el Eterno nuestro Dios, el Eterno uno es" (Deut. 6:4). Lo echaron fuera y lo mataron. Trajeron entonces al próximo hijo y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo" y él dijo: "Está escrito: "Reconoce hoy y considera seriamente que el Eterno es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra y que no hay otro" (Deut. 4:39). A este también echaron fuera y lo mataron. Trajeron entonces el próximo hijo (el menor de los siete hermanos) y le dijeron: "Póstrate delante del ídolo". El dijo: "Está escrito: "Hoy has declarado que el Eterno es tu Dios y que andarás en sus caminos que prestarás oído a su voz y que cumplirás sus preceptos, mandamientos y normas". Nosotros hemos hecho un Pacto con el Eterno, bendito sea, que no lo cambiaremos por ningún otro dios y él ha prometido que no nos cambiará por ningún otro pueblo". El emperador entonces le dijo: "Lanzaré a tierra mi anillo real y tú irás y lo tomarás del suelo y me lo traerás de vuelta, así si alguno te viere inclinado, todos sabrán que solamente estás obedeciendo mis órdenes". El muchacho le respondió: "¡Qué pena me das Rey! ¡Qué pena! Si tu estás preocupado por tu propia gloria, ¿cuánto más preocupado debo estar yo por la gloria del Altísimo, bendito sea?". Cuando a éste también echaron fuera para matarlo, su madre dijo: "Permitidme abrazarlo y besarlo" (se lo permitieron). Ella entonces le dijo: "Hijo mío, ve y dile a Avraham: Tu ataste un hijo sobre el altar, pero yo he dado siete hijos sobre siete altares". Entonces salió y subió al techo (del Templo) y se lanzó a sí misma al suelo y murió (por supuesto, lo hizo antes de postrarse delante de la imagen de Antíoco y su dios, pues ella sería la próxima de la familia). Luego se oyó una voz del cielo que decía..."

Así pues, la "abominación desoladora" o el "horrible sacrilegio" de que habló el profeta Daniel, no es solamente un evento histórico que tuvo que ver con el Templo sino con los hijos de Israel forzados a adorar a otro dios y rendir culto a un emperador como si fuera una divinidad so pena de perder sus vidas. Esta situación será repetida en un futuro cercano y el Maestro nos advierte de la cercanía de dicho evento para que las hijas de Jerusalem entiendan la gravedad del asunto al traer a sus mentes las memorias relacionadas con la historia de Janukah (Dedicación del Templo). En otras palabras, vendrá un desafío de un emperador pagano, vendrá sufrimiento y dolor y pruebas difíciles para los hijos de Israel, pero aparecerá luego la luz, el milagro y la re-dedicación del Templo, asunto que el propio Mesías hará, como veremos. En el caso concreto del tiempo de Yeshua, la "abominación desoladora" o el "horrible sacrilegio" puede ser una referencia a lo que ocurrió en el Templo de Jerusalem después de Yeshua, cuando en dos eventos cronológicamente distintos pero proféticamente relacionados, los romanos vinieron con la intención de establecer una imagen de Júpiter en el Templo, prohibieron a los judíos entrar en la ciudad e impusieron un impuesto para sostener el culto al emperador y el culto a Júpiter. Las huestes romanas, en la primera guerra de los judíos contra Roma, (66-73) venían con imágenes del emperador en sus batallones y luego, en la segunda (132-135) la imagen a Júpiter fue colocada en el Lugar Santo. Así pues, cuando los hijos de Israel vieran la primera señal, ya debían saber cómo actuar. También en el segundo caso, pues como sabemos, el emperador Adriano levantó la estatua de su dios en el Templo. Lo mismo podría suceder en nuestra generación porque está escrito que todas las naciones se unirán y subirán contra Jerusalem para tomarla (Zacarías 12:2,3).